

MARTES 10

Morado Feria, martes II de Adviento MR, p. 130 (154) / Lecc. I, p. 375

Otros santos: Nuestra Señora de Loreto, Patrona de la Aeronáutica. Eulalia de Mérida, virgen y mártir. Beatos: Anton Durcovici, obispo y mártir; Arsenio da Trigolo, sacerdote de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos; Marco Antonio Durando, presbítero de la Congregación de la Misión y fundador.

CONSUELO Y ESPERANZA

Is 40, 1-11; Sal 95, Mt 18,12-14

El profeta comúnmente llamado Deutero o «Segundo Isaías» es el autor de nuestra primera lectura. Brinda un oráculo que tiene algo de apertura con varios temas principales de su obra, que abarca los capítulos 40 al 55 del libro actual de Isaías. Son temas como el consuelo de Jerusalén en figura femenina, el nuevo éxodo, el cumplimiento de la palabra, la llegada del Señor como pastor y la interconexión entre la creación y la redención. Además, sugiere la atmósfera trascendental que se difunde a lo largo de dicha obra. Por ejemplo, en nuestra lectura suenan voces no identificadas, creando la impresión de algo misterioso y repentino. Generalmente, la obra del Deutero Isaías es conocida por su mensaje de consuelo y esperanza, proclamado primero a los exiliados en Babilonia que esperan su liberación y luego a nosotros que esperamos al Mesías.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Zac 14, 5. 7

Vendrá el Señor, mi Dios, y con él, todos sus santos; y brillará en aquel día una gran luz.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro, que anunciaste la llegada de tu salvación hasta en los últimos rincones de la tierra, concédenos estar preparados para esperar con gran alegría el

glorioso nacimiento de tu Hijo. El que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios consuela a su pueblo.

Del libro del profeta Isaías: 40, 1-11

«Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados».

Una voz llama: «Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán». Así ha hablado la boca del Señor.

Una voz dice: «¡Griten!», y yo le respondo: «¿Qué debo gritar?» «Todo hombre es como la hierba y su grandeza es como flor del campo. Se seca la hierba y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre».

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: «Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará a su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95,1-2. 3.10ac. 11-12a. 12b-13.

R/. Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo, proclamemos su amor día tras día. **R/.**

Su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas. «Reina el Señor», digamos a los pueblos, gobierna a las naciones con justicia. **R/.**

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo. **R/.**

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Ya está cerca el día del Señor. Ya viene el Señor a salvarnos. **R/.**

EVANGELIO

Dios no quiere que se pierda uno solo de los pequeños.

Del santo Evangelio según san Mateo: 18, 12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes, y se va a buscar a la que se le perdió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se le perdieron. De igual modo, el Padre celestial

no quiere que se pierda uno solo de estos pequeños».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I/A o I/B de Adviento, MR, pp. 489-491 (485-487).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 2 Tim 4, 8

El Señor, justo juez, dará la corona merecida a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.